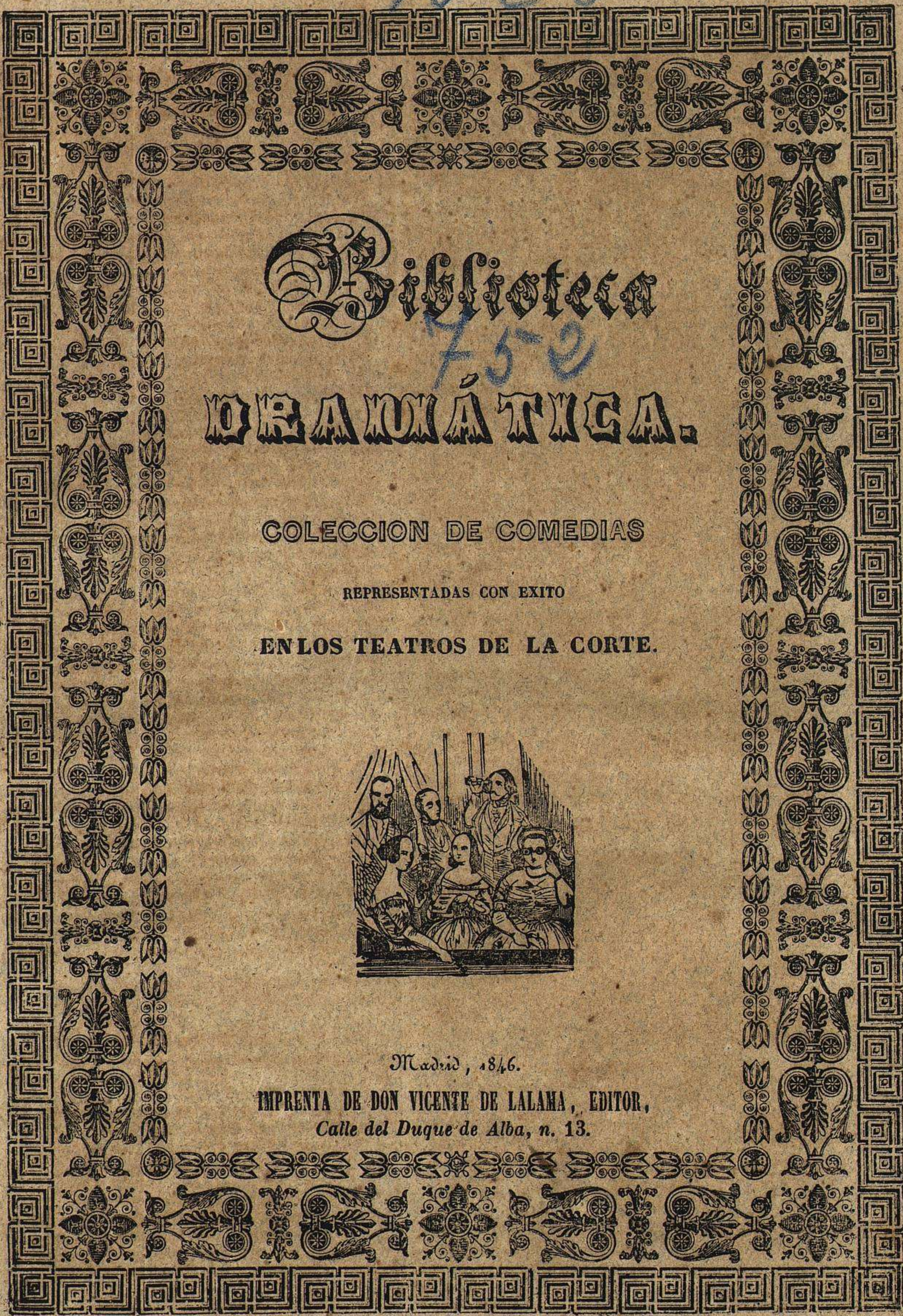


299

7020



Biblioteca
DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

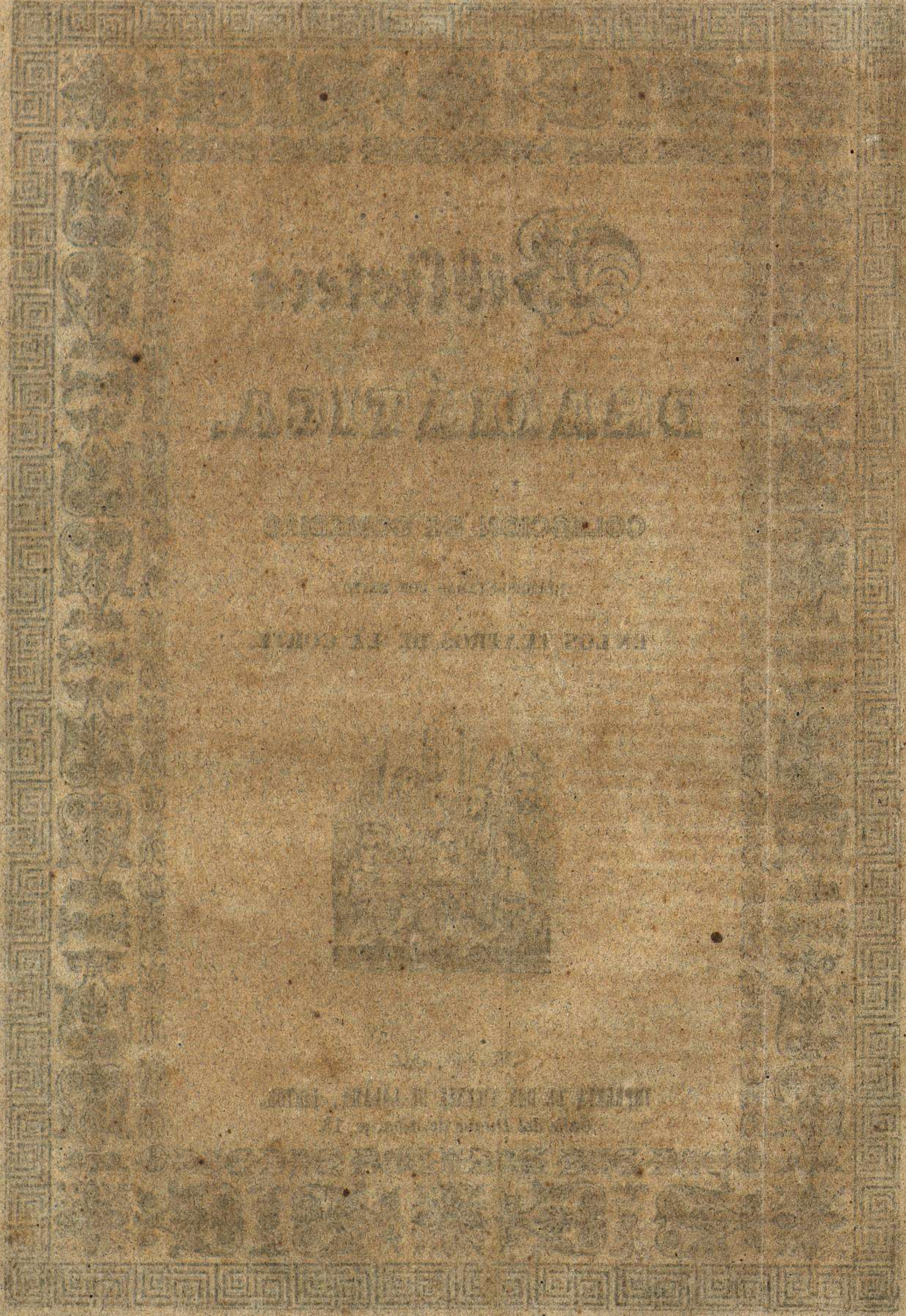
REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



Madrid, 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,
Calle del Duque de Alba, n. 13.



DEPARTMENT OF THE INTERIOR

Geological Survey

WATER RESOURCES DIVISION

REPORT OF INVESTIGATION

NO. 10

1911

BIBLIOTECA DRAMATICA

LA MARQUESA DE SAVANNES.

Drama en tres actos, arreglado á la escena española por DON LAUREANO SANCHEZ GARAY y D. RAMON DE VALLADARES y SAAVEDRA, representado con aplauso en el teatro de Variedades el 15 de enero de 1849.

- PERSONAS. ACTORES. EL MARQUES ENRIQUE DE SAVANNES. Don P. Rodés. WILLIAM. Don A. Cano. EL BARON PABLO DE HERVILLIERS. Don E. Lopez. MARCEL, criado del MARQUES. Don P. Ros. OTRO CRIADO. Don F. Benitez. JULIA, muger del MARQUES. Doña D. Ortiz. LUCILA, DUQUESA DE MANTIERRES. Doña J. Rodés.

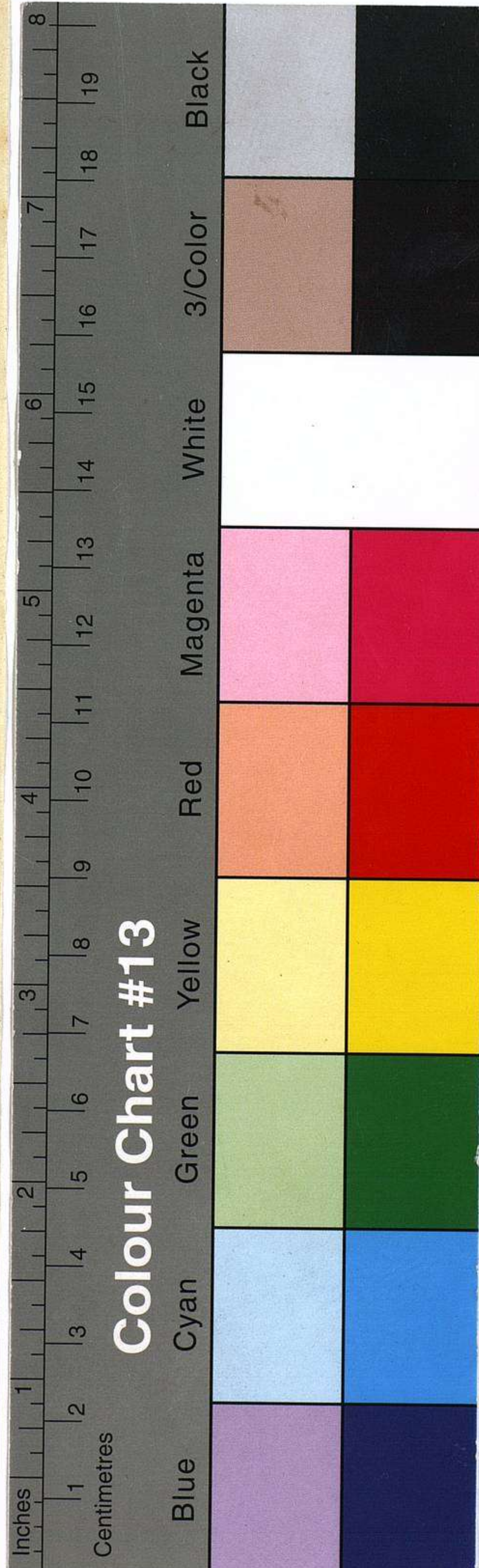
ACTO PRIMERO.

Un salon. — Puerta al fondo y laterales. A la derecha del actor un bufete, y á la izquierda una mesa y un canapé.

ESCENA PRIMERA.

MARCEL, dos CRIADOS; despues WILLIAM; se oye llamar. MAR. (sentado en el canapé.) Pedro! Qué llaman! CRIADO 1.º (apoyado en el respaldo del canapé.) Antonio! Que llaman! (el 2.º criado, que está sentado en el fondo, se levanta y abre. — William entra por el fondo.) MAR. (levantándose.) A quién buscáis, caballero? WILL. (entrando.) A Lady Wigton. (los criados salen por el fondo.) MAR. A quién? WILL. A Lady Wigton.

MAR. (ap.) Tiempo hace que la señora olvidó este nombre. (alto.) La señora vino antes de ayer de París, y acaba de salir hace pocos momentos; si queréis decirme lo que deseáis... WILL. No. MAR. Entonces si queréis esperar... WILL. Si. MAR. (ap.) Si. — No! — Este caballero habla como los ecos, por monosílabos. WILL. (mirando en su rededor.) Esta es la sala que él habitó durante su permanencia en Francia!.. Pero qué significa?.. El retrato de Lord Wigton ha desaparecido! MAR. Es muy sencillo! Estando la señora casada de segundas nupcias, el retrato de su primer marido haria aqui un papel muy tonto. WILL. Segundas nupcias! Es posible! MAR. Un casamiento por amor que nadie conoce, y que yo no debo revelar. Lady Wigton se ha casado con mi amo. WILL. Cómo es eso! MAR. Oh! Es una historia que nadie sabe como yo! Mi señor me eligió para que le acompañara en su viaje á Inglaterra; ya se ve... mis modales le convinieron, porque conforme me estais viendo, he recibido una educacion muy esmerada; sé algo de Inglés, la historia... de todos mis amos; el cálculo matemático; la adición (ap.) Y la sustracción tambien. (alto.) En fin, puedo servir de lacayo en la casa de un gran señor. WILL. Tengo un gran interés en saber los detalles de este casamiento. Hablad. MAR. Conque teneis un gran interés? Ya! Pero es el caso que yo soy muy discreto. WILL. Lo comprendo! (sacando un bolsillo y dándole una guinea.)



MAR. (tomándola.) Pero como vos me inspirais una gran confianza, debo deciroslo todo. La señora, como ya sabeis, es una joven y bella francesa, de la cual hizo Lord Wigton una lady. En esta época Carlos Eduardo, hijo del pretendiente al trono de Inglaterra, estaba refugiado en Francia y concibió el plan de una loca expedición; esto es, se embarcó para destronar á Jorge segundo con siete oficiales por toda armada, y la audacia por todo recurso. Lord Wigton y su hermano William formaron parte de aquella intrépida escolta. Las tropas de Jorge segundo lograron el triunfo y Lord Wigton fue prisionero y despues decapitado.

WILL. Conozco demasiado esos horribles acontecimientos! Seguid.

MAR. Mi señor, gentil-hombre francés, que se hallaba en Escocia, habia conocido á Lord Wigton y se hizo muy amigo suyo. Jamás vió á su muger, refugiado como estaba en un castillo de las montañas de Escocia; pero cuando Lord Wigton murió, se encargó mi amo de llevar á la viuda las últimas disposiciones de su marido; la infeliz lloró por mucho tiempo.—Es necesario hacer justicia.—Pero al fin las lágrimas se acaban, se consuela uno, se ama, el tiempo corre, y el corazón late. Mi señor estaba enamorado y la viuda consolada; esperaba una pequeña intriga lucrativa para mi, pero me engañé; cuando la señora arrojó su última lágrima oficial, todo acabó por un casamiento prosaico. Pero nunca he visto un amor mas incendiario, una luna de miel pasada en la soledad lejos de Paris! Despues, como ya os he dicho, vino la señora antes de ayer y... (mirando hacia el fondo.) Vedla!... Viene con el amo.

WILL. Su marido! Oh! No quiero verle! Conducidme á otra habitacion y avisadme cuando quede sola.

MAR. (ap. mirando la guinea.) Una guinea! No es moneda nacional, pero el oro es como el sol... de todos los paises! (salen por la puerta de la derecha.)

ESCENA II.

JULIA, ENRIQUE, entrando por el fondo.

JUL. Ya os lo he dicho, Enrique. Eso es increíble y ridiculo!

ENR. Pero, Julia...

JUL. Con que no quereis presentarme á la reina?

Hace ya mas de seis meses que soy la Marquesa de Savannes y es preciso que deis á conocer á la corte vuestro casamiento y vuestra muger!

ENR. Pero, Julia, tu no sabes lo que es la corte

de Luis XV: asi que entres en palacio, todos los seductores de las bellas damas querran usurparme tu amor; los señores de Beauvremont y de Gontault llegarán á ti con la rosa de Cloris

en los labios y el ramo de flores en la mano; y el duque de Richelieu, el mayor conquistador

de mariscales y amantes, el terror de los soldados ingleses y de los maridos franceses, te ofrecerá un corazón que circula hace mucho

tiempo á los pies de todas nuestras odaliscas.

JUL. Esposo, sois muy celoso!

ENR. Y vos muy presumida, esposa!

JUL. Conque decis que en la corte son los hombres muy galantes?... ¿Y las mugeres?

ENR. Muy compasivas.

JUL. (con intencion.) Que me decis de la duquesa de Lauragnais?

ENR. Que tiene mucho talento, pero que es muy burlona y mal intencionada. S. M. llama á la calle de Malas palabras, la calle de Madama de Lauragnais.

JUL. (ap.) No es esta. (alto.) Dicen que la Condesita de Lircas es muy linda.

ENR. Escelente y caritativa joven! Parece que ha nacido para hacer la felicidad de todo el mundo: el duque de Richelieu rinde homenaje á la belleza de sus ojos y á la bondad de su corazón. (se sienta á la izquierda y reflexiona.)

JUL. (ap.) No puedo acertar quién es...! Temo, sin embargo á la corte de Luis XV, donde todas las mugeres son lindas y la virtud pasajera. (alto.) En qué piensas?

ENR. (levantandose.) En lo porvenir!... Ideaba proyectos de ambicion! Me veia marchando de frente con los duques y los Pares! Dime, Julia, no tengo derecho para aspirar á la cumbre del poder despues de mi rápida elevacion? Hace un año que no era mas que gentil-hombre ordinario del Rey, y al presente he obtenido la sobrevivencia de uno de los primeros cargos de la corte. Oh! los honores, los honores! Todo será mio con protectores poderosos!

JUL. Y con bellas protectoras!

ENR. Sospechas de mi?

JUL. No... he prometido callarme y me callo... Sin embargo, era preciso desahogar mi alma despues de haber estado tanto tiempo por tu causa lejos de Paris y de Versailles, encerrada en un castillo aislado. Es verdad que vuestro destino en la corte os llamaba cerca de Luis XV, y vais á Versailles para buscar allí la sonrisa del Rey... pero no podreis ir al mismo tiempo para buscar la sonrisa de una muger?

ESCENA III.

Dichos, UN CRIADO.

CRIADO. Acaban de traer del castillo real para el señor Marqués este pliego con las armas reales, y al mismo tiempo este libro que el señor habia prestado á la señora duquesa de... (Enrique le hace señas de que se calle.)

JUL. De qué? Acaba!

CRIADO. No recuerdo el nombre, señora. (vase.)

ESCENA IV.

Dichos, menos el CRIADO.

JUL. (ap.) Creo que Enrique le ha hecho señas para que se calle.

ENR. (abriendo el libro y ap.) Una carta! (la oculta.)

JUL. Dadme ese libro.

ENR. Tomadle. (rompe el sello del pliego real y dice.) Veamos este pliego real.

JUL. (abriendo el libro.) «Arte de amar de Ovidio.» ¿Sabeis que prestais obras muy tiernas á la duquesa de... ¿cómo es su nombre?

ENR. (sin escuchar.) Que sabemos! Quizás el dia menos pensado llegaré á ser primer gentil-hombre de cámara!.. Si!.. Montaré por alto la espuela de oro de las grandezas!. Que diablos! Querer es poder!

JUL. (con resolución.) Escuchadme, Enrique: si tengo una rival sabré descubrirla; querer les poder habeis dicho, y yo tambien repito esas palabras: vosotros los hombres teneis la energía del orgullo y del genio, algunas veces, pero nosotras las mugeres tenemos la del corazón que no es menos poderoso. Con que asi rehusa el nombrarme á esa misteriosa duquesa!

ENR. Pero... si es la duquesa viuda de Aiguillon.

JUL. Vaya!.. una mugér que vá á conseguir una tercera mayoría!

ENR. Precisamente.

JUL. Si al menos fuese cierto.

ENR. Te lo juro!

JUL. Nada te creo, pero tengo un grande deseo de poderlo hacer..

ENR. Julia, puedo asegurarte, á fé mia!..

JUL. Bien... si... es ella... Te quiero demasiado para que me engañes: dame tu mano, Enrique... no quiero ser mas celosa.

ENR. Un abrazo y no hablemos de eso nunca. (se dirige al fondo.)

JUL. Sales?.. Sin duda vas á casa de esa muger.

ENR. Todavía?.. Voy á casa del duque de Aumont para darle gracias por la protección que me ha dispensado. (vase.)

ESCENA V.

JULIA sentada en el canapé.

Ciertamente... ya no soy celosa... estoy quieta... tranquila... Sin embargo, si otra mujer?.. Vamos!.. ya empiezo!.. no quiero pensar mas en ello... volverian mis sospechas y padecería mucho! (mira el reloj.) Las nueve! Cuando vivia Lord Wigton esta era la hora de cenar la familia! Pero no sé por qué pienso en esto? Es verdad que esta casa que habitaba con él, y que conservo respetando su memoria, está llena para mi de recuerdos; si, á esta hora era cuando Lord Wigton entraba por esa puerta... despues venia su joven hermano William, tan cortés y afectuoso; William, á quien creo ver todavia andando á paso lento con la cabeza inclinada, (aparece William por la derecha y se acerca lentamente.) y siempre con el aire de concluir alguna ilusion comenzada, y de pensar en sus amores de veinte años.

ESCENA VI.

JULIA, WILLIAM.

JUL. (sorpresa.) Vos aquí, William! Vos el terrible partidario de Carlos Eduardo!.. Os creia aun en Escocia.

WIL. Con qué nombre puedo saludaros, señora? Porque ya no sois mi hermana, ni Lady Wigton.

JUL. Quién os ha podido decir?..

WIL. Todo lo sé.

JUL. Ah! Vos me perdonaréis, William, cuando conozcáis al que he elejido... y si habeis amado alguna vez!..

WIL. Si he amado alguna vez!.. Pues por quién vengo á Francia sino por una muger que idolatro, por la duquesa de Ermantieres?.. Por hallar un antiguo amor, y por saciar una venganza!

JUL. Una venganza!

WIL. Habeis olvidado la horrible muerte de

vuestro primer esposo? Antes de pensar en un nuevo matrimonio, era necesario haberme ayudado á descubrir el asesino!

JUL. Su asesino! ¿Pues no fué Lord Wigton condenado como defensor de Carlos Eduardo, y murió en el cadalso?

WIL. Bien, si quereis su asesino legal, el que pidió y obtuvo su suplicio; sin duda lo habeis olvidado ya, y debo recordároslo todo!.. Seré inflexible como la conciencia. Cuando la prision de mi hermano fué decretada, estaba yo prisionero por haber defendido la causa de los Stuardos, pero mi padre estaba libre y acudió al palacio de Jorge II y pidió perdon para su infortunado hijo; el Rey acababa de concederle é iba á poner su augusto sello, cuando un hombre confundiendo entre los cortesanos se acerca de repente al rey, suplicándole que le oiga algunas palabras antes de confirmar el perdon de mi hermano. Aquel hombre permaneció largo rato encerrado con el rey, al cabo del cual Jorge II volvió á salir, rompió el papel que contenia la gracia, y se marchó. En vano mi padre absorto buscó en su derredor al infame que acababa de pedir la muerte de su hijo; ya habia desaparecido, ignorando hasta su nombre, porque era la primera vez que se presentaba en la corte: á la mañana siguiente Lord Wigton dejó de existir! Ya lo recordareis todo, porque la historia es muy sangrienta!

JUL. No teneis piedad de mi!

WIL. Si al menos conociese á ese hombre que maldigo! Ah!.. prisionero y mi padre en la tumba!.. No, no: tengo un medio de descubrir al infame, porque en el momento de huir, dejó caer al suelo un libro de memorias que recojió mi padre. Sobre la primera hoja hay algunas líneas y una firma que no puede ser de otro que de él: es el nombre de un gentil-hombre francés, y con ayuda de este nombre y de aquel precioso libro tarde ó temprano hallaré á mi enemigo entre los señores cortesanos de Francia.

JUL. Enseñadme ese libro: dejad que vea la firma.

WIL. Qué os importa? Habeis ya cambiado de nombre y no sois, por consiguiente, la viuda de Lord Wigton: su enemigo no es el vuestro.

JUL. Qué estais diciendo? No he jurado, como vos, odio mortal al que pidió su suplicio?

WIL. Oh! Si algun dia se me presenta no olvidaré que llevo una espada conmigo! (hace que sale y vuelve.) Antes de abandonaros quiero, (Julia, que me enseñeis la sala que habitaba mi hermano para llorar en ella.

JUL. Venid y os conduciré. (salen por la izquierda.)

ESCENA VII.

ENRIQUE, por el fondo despues MARCEL.

ENR. Ya no está Julia: leeremos nuevamente la carta de la duquesa. (la saca de la cartera y lee para si.) Esta noche en el baile de máscaras del teatro de la ópera!.. (llama, guarda la carta en la cartera y esta en el pupitre, y se pone á escribir: vuelve á llamar y sale Marcel.) Marcel, esta noche salgo: no engancharás el carruage sino que harás venir otro de alquiler. Lleva

en esta escuela al señor baron de Hervilliers, el cual vendrá á buscarme, y á quien solamente dejarás entrar. Búscame un disfraz y silencio! (vase por la derecha.)

MAR. (llama, se sienta en el canapé; vuelve á llamar y sale un criado.) El señor sale esta noche; no enganches su carruaje sino haz venir uno de alquiler. Lleva esta carta á la casa del baron de Hervilliers; el cual vendrá en busca del señor, y á quien solamente dejarás entrar. Buscay ca un disfraz y silencio! (el criado sale.)

ESCENA VIII.

MARCEL, solo.

Un baile de máscaras misterioso y la señora en casa! Esto tiene el aire de una intriga lúgubre y amorosa. Calla! El señor ha dejado la llave puesta en su pupitre! Primera vez, por desgracia, que esto le sucede, y á la verdad que es muy mal hecho, porque el oro es agasajador, dice el hombre débil y la mano pronta gracias á que aquí todos somos hombres de bien! Tal vez la llave está forzada ó la cerradura se haya roto... Veamos! (da vuelta á la llave.) no! corre bien! perfectamente! (abre el pupitre.) Ah! pobre pupitre! No deslumbra hoy mucho! Sin duda hay eclipse de sol... pero no... veo brillar una cosa en el fondo. Es una caja guarnecida de diamantes! (la toma.) Debajo tiene grabadas unas letras: «á Enrique» el nombre del amo!... «á mi bien amado.» Esta caja se abre por resorte. Oh! es un retrato! Linda joven, á fé mia!... y que lindos diamantes! Oh! que hermosos diamantes! Si hubiera por aquí ladrones! (mira el pupitre y saca una cartera.) Una cartera! Sin duda contendrá billetes de algunos miles de libras! En que pensais, señor? Ved hasta que punto podriais ser robado?... Una carta perfumada, escrita, sin duda por la bella del retrato, esto no es mas que moneda de amor... ¿Qué es lo que digo? he aquí billetes de 600 libras pagaderas al portador! Si por casualidad mi señora estuviese celosa y viniése á registrar aquí, podria hallar el retrato, abrir la cartera, leer el billete amoroso y morir de dolor... La humanidad es quien me inspira!... Despejemos la caja guarnecida de diamantes. (se la guarda en el bolsillo.) Guardando la cartera que contiene el billete sentimental, evito á la señora un cruel descubrimiento. Ea! estoy decidido: es necesario sacrificarse por el bien y tranquilidad de los amos. (guarda tambien los billetes al portador, y Julia le sorprende con la cartera en la mano.)

ESCENA IX.

JULIA, MARCEL.

JUL. Qué haces ahí, Marcel?

MAR. Yo, señora?... estaba arreglando el escritorio...

JUL. No es cierto... ibais á guardaros esa cartera.

MAR. Guardar yo...?

JUL. Dádmela.

MAR. (ap.) Que idea!... me he salvado! (alto.) Dárosela yo, señora?... Jamás!

JUL. Y me lo decis de ese modo?... Qué avi-

lantez! (con resolución.) Escuchadme, tengo una rival, y digo yo que no puedo haber dicho... vos una ingrata.

JUL. Publicaré vuestra infamia!

MAR. Señora, sabed que soy incapaz de cometer un robo; reflexionad antes de tomar esta cartera, porque vuestra desgracia se encierra dentro de ella.

JUL. Qué quereis decirme?... Dádmela!

MAR. Puesto que lo quereis os la daré; mi conciencia se descarga habiendo rehusado el dárosela. Sabed, pues, señora, que hace algun tiempo que mi amo recibe cartas muy perfumadas para no ser femeninas, y bastante reservadas para no ser amorosas. Una vez vi que las ocultaba en esta cartera que ha dejado ahí por casualidad: ahora estaba solo y me dije: evitemos á mi excelente señora un gran sentimiento: de un instante á otro podrá venir y ver esta cartera; apresurémonos á ocultarla. Y entonces fué cuando me sorprendisteis. Me echareis en cara tan buenas acciones y deseos?

JUL. Conque espiabais la conducta de vuestro amo?

No quiero en mi servicio criados tan officiosos y tan infames. Dentro de una hora estareis fuera de mi casa.

MAR. Puesto que lo mandais así, ahora mismo voy á hacer los preparativos. (ap.) Aun me quedan los billetes de á 600, y el retrato guarnecido de diamantes.

JUL. Devolvedme la cartera.

MAR. Tomadla; con dificultad hallareis un criado tan leal para con sus amos. (ap.) Y para con lo que le tiene cuenta. (sale por el fondo.)

ESCENA X.

JULIA, sola.

Cartas de muger ha dicho! Veamos, veamos pronto! (lee con emocion.) Os agradará, mi querido Marqués, el aceptar un recuerdo mio? una plaza de primer Escudero del Rey? Si gustais ir al baile de máscaras del teatro de la ópera, cierta duquesa os aguarda en él esta noche, llevará un clavel en la mano. Vuestra amiga — Oh! Dios!... bien lo habia adivinado... me engañaba!... él!... Enrique!... mi amor!... mi amparo!... el confidente de todos mis pensamientos!... Nadie firma esta carta!... En donde he visto esta letra?... Bien!... tambien iré al baile... tambien iré á la cita; volvamos la carta y la cartera al pupitre. (lo hace así, dejando abierto el pupitre.) No debo perder un instante.

ESCENA XI.

JULIA, ENRIQUE, que entra por la derecha.

JUL. Eres tu, esposo mio?

ENR. Que tienes, Julia? Parece que estas conmovida!

JUL. Yo? Quién me habia de causar tal conmocion? Estoy rodeada de placer y de amor... soy tan dichosa...

ENR. Cómo! De veras?

JUL. Y tú, Enrique mio, tambien serás muy dichoso, no es verdad? Me amas tanto! Tu nunca has sido capaz de abandonarme por otra; tu muger tiene para ti todo los encantos del cielo

y todas las delicias de la tierra.

ENR. Si Julia mia, si!

JUL. Pero qué es eso, vas á salir? A media noche! No podrá saber tu esposa á donde vas á estas horas?

ENR. Quién? Yo? nada, voy á la soirée de Madame Geofrin, con el Baron de Hervilliers...

JUL. Ah! Con aquel calavera de 18 años que se estableció en Richelieu, y vá mofándose del matrimonio y del verdadero amor? Os doy mil parabienes porque teneis un amigo tan inofensivo, tan virtuoso, y sobre todo tan pedante y tan inmoral.

ENR. La pintura es muy fiel, convengo con vos en ello.

JUL. Sin duda esa reunion os prometerá horas de inefable delicia. Veo la alegría en vuestro semblante, y bastante impaciencia para deteneros mas tiempo.

ENR. Quisiera no separarme tan pronto de ti, pero me es indispensable.

JUL. Si, si, partid... os aguardo... á Dios. (al salir dice ap.) Esta noche nos veremos en el baile del teatro de la ópera! (vase por la derecha con agitacion.)

ENR. Noto algo de extraño en su voz y en la expresion de su rostro! qué diantres!... caprichos! Ella lo ignora todo.

ESCENA XII.

ENRIQUE, PABLO entrando por el fondo.

CRIADO. (anunciando.) El señor Baron de Hervilliers. (vase.)

ENR. (dando la mano al Baron.) Querido Baron!... bien venido seas!

PAB. Hombre, sino vengo en tu busca, creo que no vas al baile; estoy seguro de que tu linda duquesa está ya en él. Ah! Si no te adelantas te la pesco!

ENR. Mira no te hagas el calavera! Jamás ella ha pensado en tí. Entre nosotros... hasta ahora las mugeres no te hacen caso. Paciencia ya harás tu reputacion. Con el estudio y la perseverancia se gana mucho con las mugeres, y si además eres atrevido con ellas, juegas un poquito, la hechas de espadachin y te haces el sentimental, estoy seguro de tu buen porvenir, porque aparte de todo, das muy bellas esperanzas.

PAB. Adulador!... vaya ven á unirme con la duquesa, porque amigo, es necesario confesar que esa muger está loca por tí.

ENR. Hasta el dia en que sepa mi casamiento.

PAB. Cómo quieres que lo sepa? Nadie sino yo conoce á tu muger, la que entre paréntesis, creo que no me mira muy bien, porque se toma la libertad de darme consejos y de tratarme sin cumplimiento.

ENR. Y quizás vuelva de nuevo á dártelos, porque está en casa.

PAB. Si? razon de mas para irnos al baile al momento, en donde hallaremos el olvido de tus penas y de tu muger, y á esa bella duquesa á quien tanto amas.

ENR. Voy á ser franco contigo, Pablo; jamás la he amado, y si solo los honores y riquezas de que puede disponer; no es á la duquesa á quien amo, sino á su poder. En la corte de Luis XV, sabes muy bien que las mugeres bonitas son las

reinas; ellas son las que disponen de los altos honores y de los destinos en cambio de una sonrisa; yo me hallaba en la alternativa de no ser nada ó de llegar al poder haciéndome vasallo de una reina de la belleza, y he escogido el último partido.

PAB. Has hecho perfectamente; un poco mas tarde la llegarás á amar.

ENR. No puede ser eso, porque amo á otra.

PAB. De veras? picarillo! y quién es?

ENR. Mi muger.

PAB. Oh! siempre has buscado el singularizarte.

ENR. Tengo muchos remordimientos por engañar á mi querida Julia.

PAB. Vea usted! remordimientos por un triste pecado conyugal!... En nuestro siglo... en el año de gracia de 1747, la moral se ha emancipado: el diablo ha fijado sus garras en todos los contratos matrimoniales. Deja esos necios remordimientos y partamos. (van á salir cuando Enrique queda suspenso al ver abierto su pupitre.)

ENR. Qué es esto! mi pupitre abierto!... Me parece que lo dejé bien cerrado... (busca en el pupitre.)

Han cojido el retrato de la duquesa!... el marco de brillantes habrá seducido al ladron!...

PAB. Por lo visto guardas muy mal los regalos de tus amigos!... Y habrás perdido tambien el libro de memorias que te regalé al tiempo de marcharte de Inglaterra? Me has dicho que crees haberlo dejado caer en el palacio del rey Jorge II; recuerdo que te escribí sobre la primer hoja algunos versos sobre la amistad, y firmaba el baron Pablo de Hervilliers.

ENR. (buscando con ansiedad.) No puede ser... no parece!... Dios mio!... se han llevado la carta que estaba entre los billetes al portador!... La habrá cojido el ladron sin intencion, porque ella para nada le servia.

PAB. Algun billete amoroso de la duquesa?...

ENR. No, no... tengo todas sus cartas y nada me importaria... El papel que he perdido es una carta de hombre, una carta de la cual depende mi reputacion y mi honor.

PAB. Tu honor es sólido, y tu carácter exagerado: si una desgracia cualquiera me aconteciese en el momento de una fiesta, remitiria mi desesperacion al dia siguiente, tomaria mis guantes, mi sombrero, mi sonrisa de sociedad y me iria al baile. Vamos al baile.

ENR. No: quiero antes saber... (vá á llamar y Pablo le detiene.)

PAB. Qué vas á hacer? Un trueno por ese retrato!... Y tu muger!... Partamos!

Tu hermosa reina te llama risueña, y sin corazon...

Calla!... estoy improvisando!... sigamos...

color blanco, ojo de llama negro asesino y...

(Tomando la mano de Enrique, le dice junto á la puerta.)

Un consonante en on.... bribon! (salen por el fondo.)

ESCENA XIII.

MARCEL, despues, WILLAM.

MAR. (entrando por la derecha al decir Pablo «bribon!») Quién?... Creí que me llamaban!...

WILL. (entrando por la izquierda.) Qué es lo que

oigo, gran Dios! Ya no tengo derecho al amor de Lucila, ha elegido al marqués de Savannes, al más generoso y rendido de los hombres!

MAR. (colocando una maleta que trae.) Uf! No deja de estar repleta la maleta!.. cuánto pesa!

WILL. (mirando por la ventana.) El es el que sube en un coche con un joven: es necesario verme con él!.. (se oye el ruido de un coche. William va á salir.)

MAR. Pero, señor, no ois que se aleja el carruaje? Mi amo acaba de salir con el señor baron de Hervilliers.

WILL. (con un grito, y volviendo precipitadamente á la escena.) El baron de Hervilliers habeis dicho?

MAR. Si señor; un gallardo joven, amigo del marqués.

WILL. (abriendo su libro de memorias.) Es el mismo nombre que se halla inscrito en este libro; el mismo que lo dejó caer en el palacio de Jorje II, y pidió la muerte de mi desdichado hermano! Estas líneas no pueden ser de otro sino suyas. El baron de Hervilliers! Al fin, hermano mio, vas á ser vengado! (á Marcél.) Dónde vive el baron de Hervilliers? Irá á su casa, sin duda?

MAR. Ca! no!.. Cuando el baron tiene alguna locura á deshora, nunca vuelve á su casa.

WILL. Y á dónde va ahora?

MAR. Al baile de máscaras de la ópera!

WILL. Bien!.. pues al baile de máscara de la ópera! (sale por el fondo.)

MAR. Eso es! corred todos... y yo tambien. Cuando la conciencia pesa un poco, es necesario que los pies esten lijeros! (toma la maleta y sale corriendo por el fondo.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon de descanso en el teatro de la Ópera: rompimiento doble; puerta secreta á la derecha y pública á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

WILLIAM, despues, ENRIQUE.

WIL. Nadie aqui!.. Donde encontrar á este hombre, Dios mio? He recorrido el teatro, los salones de descanso, los palcos... ¿tendré que renunciar á descubrirlo? Ayer, en el momento en que subia al carruaje con el marqués, apenas pude verle y me será difícil reconocerle; por otro lado, aqui son muchos los disfraces y pocos los trajes de etiqueta... Estar junto á él y dejarle escapar!.. (pasa Enrique por el fondo.)

El marqués de Savannes!.. Entrad en este palco, marqués, y hallareis un amigo! (desaparece Enrique.) Encuentro feliz!.. Gracias á él podré dar con el baron de Hervilliers.

ENR. (entrando por la izquierda.) El hermano de Lord Wigton!

WIL. Antes de todo, señor marqués, hacedme un obsequio. Vos conocéis al baron de Hervilliers, sé que está en el baile, deseo hablarle y espero que tendreis la bondad de señalar-melo.

ENR. Con mucho gusto, pero como estais en

Francia?

WIL. Despues de haber andado seis meses errante por las montañas de Escocia, me embarqué furtivamente. Dejadme, pues, apretar esta mano benéfica que me ha salvado. Oh! cuando supe el suplicio de mi pobre hermano, dedicado yo como él, al servicio de Carlos Eduardo, sepultado como él en un oscuro y húmedo calabozo, esperaba con ansia la sentencia de muerte, pero á vos, á quien apenas conocia por haberos visto alguna vez con mi hermano en Escocia, es á quien debo mi existencia!

ENR. Mi amistad y compromisos con Lord Wigton me obligaron á ello.

WIL. Y vos á fuerza de oro habeis callado los escrúpulos del carcelero que os dió las llaves del calabozo, ó del infierno, por mejor decir, para abrirme las puertas que, ademas de la libertad, me han dado el sol, la vida...! Pero qué digo?... Aun habeis hecho mas por mí..

ENR. Qué?!

WIL. Si agradezco vuestros favores en el alma, no es solo porque me habeis dado la vida, sino porque con ella me habeis dado tambien la felicidad. Gracias á vos puedo vivir aun para amar á mi idolo, al que es para mí mas que todo el mundo! mas que la luz del sol!.. Porque nada es comparable á vivir al lado de una mujer adorada y caminar unido con ella por la senda de la ventura!.. Oh! convenid conmigo en que Dios es bueno, la vida hermosa y la muger un ángel!..

ENR. Miradlo bien: el infierno ha escojido sus demonios de entre los anjeles.

WIL. Oh!.. no marchiteis mis ilusiones!

ENR. Desearia saber el nombre femenino de ese ángel.

WIL. Os complaceria si la conocieseis, pero nunca os he visto en su casa. Ella!..

ENR. Ella ese es su nombre elejiaco, mas deberá tener otro nombre de familia.

WIL. Es una joven y encantadora viuda; la duquesa de Ermantieres.

ENR. (ap.) Qué oigo! Lucila!

WIL. Espero darla en breve mi apellido. Ella ignora mi venida, pero mañana la verá. Verla! nunca me siento mas lleno de alegría que cuando pienso en ella!.. es tan bella!.. no hay en el mundo una mujer que se le parezca, ni lenguaje humano que pueda definir sus atractivos!..

ENR. Veo que sois poeta.

WIL. No; soy enamorado que es casi lo mismo, porque el amor es la poesia del corazon! Os parezco loco, no es verdad?

ENR. Oh! no!.. conozco tambien esa locura sublime!

WIL. A vos es á quien deberé todas las alegrías de mi vida! (con voz solemne.) Oid lo que voy á deciros, marqués de Savannes. Si algun dia venis á pedirme un favor, un sacrificio por grande que sea, teneis un derecho á exijirmelo, y este juramento lo hago delante de Dios!

ENR. Sois un noble caballero! (ap.) Si vendrá la duquesa de Ermantieres!.. Oh!.. porque la he conocido!..

WIL. (mirando hácia el escenario.) Marqués!.. venid!.. ved á Julia!

Enr. Julia!
Wil. Si: la que en otro tiempo llamé hermana. No veis en la galería una joven sola que viene sin careta?
Enr. Cierito: ella es!.. Como estará aquí?
Wil. Creo que se dirige á este palco; salgamos á su encuentro.
Enr. No; permitidme... no quiero que sepa que estoy aquí... Ya se acerca... Como saldré sin que me vea.. Ah! por esta puerta secreta que dá al escenario. Venid!
Wil. Vos me enseñareis al baron de Hervilliers! (salen por la derecha.)

ESCENA II.

JULIA. (entrando por la izquierda.)

Me siento desfallecer..! Hace dos horas que recorro el baile, inquieta, mortal... Donde estará Enrique?... donde estará esa muger?... Tendré que irme del baile sin verlos!.. Oh! no puede ser!.. y sin embargo, como encontrarlos!.. ella lleva un clavel en la mano, segun le decia á Enrique en su carta... Quizás desde este salon pueda divisarlos..! (va al fondo del palco.)

ESCENA III.

JULIA, LUCILA, entrando por la izquierda y atravesando la escena.

Luc. (con un clavel en la mano.) Me pareció haber visto entrar á Enrique aquí... Oh! se hace aguardar...! pues yo tambien me haré esperar. Ocultemos el clavel... (lo hace.) No quiero que me halle hasta despues de una hora.

JUL. (viéndola.) Buscáis á alguno en este salon, señora?

Luc. Me sentia fatigada y vine á descansar aquí creyéndome sola.

JUL. Pero no me engaño!.. es ella!.. ¡Lucila!

Luc. Julia! mi amiga del convento!

JUL. Permiteme que te abrace!

Luc. Sin habernos vuelto á ver desde que salimos del convento!..

JUL. Y no obstante, nos hemos reconocido al momento. Qué linda te has puesto!.. Ya veo que la colegialita se ha hecho una joven encantadora!.. Oh!.. debes ser muy amada, porque inspirarás un amor muy profundo.

Luc. Al menos asi lo espero.

JUL. Hablemos como dos hermanas. Cuando éramos niñas y estábamos encerradas en el convento de las buenas Ursulinas, hablábamos de nuestras travesuras, de nuestras ocupaciones, de nuestras composiciones de pensionistas en las que abundaba tanto el candor como las faltas de ortografía: ahora que somos unas jóvenes, hablemos de nuestras afecciones de amante, de esposa ó de madre. ¿No nace siempre de estos tres estados la dicha ó la desesperacion de las mugeres?

Luc. Yo soy casada.

JUL. Y yo tambien. ¿Tu matrimonio es de inclinacion? Amas tú á tu marido?

Luc. Oh! le amé profundamente... durante todo un año. Cuando le encontré en el mundo era un hombre seductor: ninguno gastaba unos

trajes mas elegantes, ni camisolas tan ricamente bordadas. Pero una vez casada, lo veo con indiferencia sin que me seduzcan sus brillantes vestidos. Para consolarme ha sido preciso vestirme con lujo, tener carruajes y el título de duquesa.

JUL. Duquesa!

Luc. Pues creiste que era alguna aldeana?

JUL. Esa palabra duquesa me hace daño sin saber por qué. Continua.

Luc. Al cabo de dos años de matrimonio en viude.

JUL. Y no piensas en volverte á casar?

Luc. Oh! si! y muy pronto. Figurate un pobre muchacho que me adora y á quien yo queria tambien; pero noté un dia que mi amor hacia el habia bajado algunos grados; por qué? No lo sé: el corazon es absoluto y cambia muchas veces en nosotras sin dar sus razones. Tal vez el infeliz llevaba aquel dia un traje vulgar ó mal hecho, los cabellos en desorden ó mal peinados... que se yo!.. fue necesario muy poco para olvidarlo completamente! Algunas veces la felicidad de una persona está en las manos de un buen sastre, ó en los perfumes de un peluquero.

JUL. Qué coqueta!

Luc. Despues hizo el disparate de ausentarse de mi... Al cabo de algunos meses me presentaron al mas gallardo joven de la corte.

JUL. Inconstante!.. Luego dirás lo mismo de los demás.

Luc. Oh! ya es muy diferente!.. á este le amo con toda mi vida y espero ser en breve su esposa; pero recuerdo que tú tambien me has dicho que te has casado..

JUL. Ay Lucila mia!

Luc. Lágrimas ahora!.. vaya!.. algun amor secreto; sin duda alguna pasion! Las lágrimas de una muger son como las lluvias de las borrascas, que anuncian siempre un fuego oculto.

JUL. Has sido alguna vez celosa?

Luc. Hasta ahora no; pero si él me olvidase..

JUL. No sabes lo que se sufre!.. Le amaba tanto!.. Pero era un amor inquieto, palpitante... parecia adivinar... Ah! Lucila, mi marido ama á otra mujer. Los dos estan aquí y deben encontrarse en este baile: lo sé y por eso he venido sin que ellos lo sospechen. Comprendes tú, Lucila, que haya mugeres tan audaces que acudan á una cita en un baile de máscaras?

Luc. Eso depende... algunas van inocentemente... Hoy dia, cuando el vicio marcha á cara descubierta, la virtud puede muy bien enmascarse.

JUL. Con que tú defiendes á esa mujer?

Luc. No hablo de esa, amiga mia; al contrario, la detesto por lo que te hace sufrir.

JUL. Oh! como aborrezco á esa infernal duquesa!

Luc. Con que es una duquesa?

JUL. Si, como tú.

Luc. Sabes cómo se llama?

JUL. Lo ignoro, pero quisiera saberlo para odiar su persona, su nombre y hasta su sombra! Mira... la aborrezco... tanto como te amo á ti...!

Luc. Y yo tambien! Sin conocerla la maldigo con toda mi alma! Y dices que está en el baile?

JUL. Estoy segura de ello.

LUC. Pues es menester descubrirla. Te voy á abandonar por necesidad, pero, no obstante, te ayudaré con mis pesquisas.

JUL. Oh! si pudiese encontrar á esa mujer!

LUC. Qué la dirías?

JUC. Que se yo! Dejaría hablar á la cólera porque ella tiene sus inspiraciones como el genio. Oh! vería á esa mujer humillada delante de mí, y en mi dolor sentiría un rayo de inefable placer!

LUC. En verdad que una pasión innoble debe de sonrojarse delante de un amor legítimo: el matrimonio es una de aquellas cosas de que se puede reír en general, pero que debe respetarse siempre en particular. Puesto que estás segura de que están aquí, poseerás el medio de sorprenderlos, porque ellos tendrán alguna señal para reconocerse.

JUL. Seguramente.

LUC. Y sabes cual es?

JUL. Si.

LUC. Es acaso un dominó de un color extraño, ó alguna cinta en el brazo?

JUL. No, nada de eso: es un... *(en este momento entra el baron de Hervilliers: Julia dá un grito; y dice poniéndose su máscara.)*

LUC. Ah!! El Baron de Hervilliers!

JUL. Ay! me has asustado!

ESCENA IV.

LUCILA, JULIA, PABLO, *Lucila se pone la careta y vá al fondo.*

PAB. Con que me conocéis, belleza misteriosa?

JUL. *(enmascarada.)* Si, señor Baron, os conozco. vos sois el que se entremete en todas partes como una discordia viviente; apenas habeis dejado el ayo y ya preparais á los maridos una fidelidad... de mal género, presentándoles la constancia como una cosa ridicula. Como no tenéis el suficiente mundo para ver las cosas por su lado grave, tratáis de aparentar talento para encontrar el lado de las bufonías. Hablais lijeramente de todo lo que es serio, y seriamente de todo lo que es ligero: sois curioso y bastante hablador, porque cuando sabeis un secreto, tenéis la discrecion del eco, y las cien voces de la fama. Por esto no quiero que me conozcais; permitidme que os haga mi saludo. *(le hace una profunda reverencia y sale por la izquierda.)*

ESCENA V.

LUCILA, PABLO.

PAB. Pues señor!.. El retrato no es nada lisongero... pero está hablando!

LUC. *(enmascarada.)* Qué veol! La aturdida se vá sin decirme la señal! Vamos á buscarla. *(va á salir y la detiene Pablo trayéndola á la escena.)*

PAB. Y vos, mi diosa, Venus ó Minerva, no pronunciareis algunas palabras mas dulces y benignas que las de vuestra compañera?... No os dignais responderme?

LUC. Seguramente, señor Baron, tambien os conozco. Sois el hombre mas célebre de la corte... *(Pablo saluda ufano.)* por vuestra fatuidad sin límites y vuestras conquistas bien limitadas: sois, segun creo, todo un cortesano. Jugais en la mesa de Luis XV, y bailais la chaco-

na con madama Pompadour, la Marquesa real por lo demas es bueno que un cortesano sepa bailar y mucho mas que tenga destreza para doblegarse y hacer corbetas; pero es muy ridiculo que seais tan orgulloso y que levanteis un pedestal á cada pequeña calaverada. Vuestra existencia esta virgen de seducciones, os hago esta justicia, pero es un dolor que os creais adorado de todas las mugeres porque la compasion y el desprecio nunca se confunden con el amor. Hasta la vista, señor Baron de Hervilliers. *(en este momento entra William, Lucila hace una profunda cortesía y sale por la izquierda.)*

WILL. *(entrando por la derecha.)* El Baron de Hervilliers!

ESCENA VI.

PABLO, WILLIAM.

PAB. Daba cuatro conquistas por saber quiénes son estas dos impertinentes!

WILL. Señor Baron, yo tambien os conozco.

PAB. Vive Dios que esto es ya muy pesado!

WILL. Vengo solamente á entregaros el libro de memorias que habeis perdido.

PAB. Habeis encontrado mi libro y mis versos á la amistad! Que inesperada suerte!

WILL. *(ap.)* No lo sabes muy bien!

PAB. Pobres versos que nunca pude aprender de memoria! Si hubiese querido escribir sobre el mismo asunto, me hubiera sido preciso apelar á nuevas inspiraciones; es verdad, que me era indiferente, porque en habiendo dinero no faltan poetas pobres en el mundo. Pero decidme, caballero, como ha sido...

WILL. Lo que os digo es que sois el mas vil de los hombres!

PAB. Voto al diablo que esto pasa de chanza! Sabed, caballero, que una conversacion que empieza de este modo, termina siempre con la punta de la espada.

WILL. Por esa razon os hablo asi.

PAB. Un duelo! Al fin tendré un duelo! Será el primero y adquiriré nombre. Sois caballero?

WILL. Si, si.

PAB. Quereis pasear mañana, al salir el sol, por el lado de la puerta Gaillon y de la villa de Pocherons? Podremos hablar tranquilamente cerca de la capilla de Santa Ana.

WILL. Allí estare.

PAB. No sereis el primero. *(hace que sale y vuelve.)* A propósito... ¿por qué nos batimos?

WILL. Os lo diré.

PAB. Perdonad la indiscrecion.

WILL. Habeis causado la ruina de toda una familia noble.

PAB. Ah!.. Conque sois un hermano ó un marido?... Francamente, quisiera mejor que fuérais un marido, porque estos malditos hermanos traen siempre en la mano los contratos matrimoniales.

WILL. No nos entendemos, caballero! El asunto es bastante grave para que no presteis atencion. Escuchad...

PAB. Demasiado sé lo que quereis revelarme. Decidme vuestro nombre: sois el marido de Angelina? *(movimiento de impaciencia de William.)* No?... Entonces sereis el pretendiente de Clarisa?

WILL. Basta! no finjais por mas tiempo el no

comprenderme. (*Enrique entra por la izquierda y permanece en el fondo: se pone la careta y se envuelve bien en el dominó negro.*) Sois el enemigo de mi familia; el hombre de quien necesito la sangre y la vida: á vos pertenece este libro de memorias, segun acabais de confesármelo, y vos sois el que lo dejó caer en los salones del Rey de Inglaterra.

ESCENA VII.

PABLO, ENRIQUE, WILLIAM.

ENR. (*enmascarado.*) No fué él, caballero; fui yo.

WILL. Qué decis?

PAB. El!.. (*ap.*) Eres tú Enrique?

ENR. (*ap.*) Silencio, por Dios!.. (*alto.*) No es con él con quien debeis batiros, sino conmigo. Habia determinado guardar un silencio eterno, pero seria un infame si consintiese que otro ocupase mi lugar.

PAB. Qué es eso? Me quieres quitar un duelo?..

No... no... eso no lo sufriré nunca...

WILL. Estoy seguro de que ese caballero es el Baron de Hervilliers.

PAB. Si, ciertamente: yo soy caballero y Baron: tengo doce cuarteles de nobleza y cien grados de locura.

ENR. Es cierto que él escribió su nombre en ese libro, pero él me lo regaló: me pertenece y yo he sido quien lo perdió en el palacio de Jorge II.

WILL. Con que sois vos el que buscaba! A quien he jurado odio y venganza!.. Vuestro nombre! Vuestro nombre!

ENR. Qué os importa! No os basta que os diga que soy el que buscáis?...

WILL. Oh!.. yo lo sabré!

ENR. (*llevando ap. à Pablo.*) Pablo, sálvame de la deshonra! Es necesario hallar la carta que me han robado... muy necesario!.. Corre á la justicia!..

PAB. Voy al instante: denuncio el robo de los billetes en medio de los cuales estaba ese precioso papel; mañana temprano estaré en tu casa y haga el cielo que sea con ese documento. (*va á salir y le detiene William.*)

WILL. (*á Pablo.*) Os he insultado, caballero, y os suplico que me perdoneis.

PAB. Dispensad, caballero; pero, francamente... lo siento: hubiera deseado hallarme frente á vos; mas si algun dia gustais renovar el conocimiento, ó si el señor tiene necesidad de testigos, estoy pronto á serlo. Hay tres cosas á las cuales nunca renunciaré: uua cita de amor, una cena con madama Geoffrin, y un duelo entre caballeros. Os saludo, señores! (*sale por la izquierda.*)

ESCENA VIII.

ENRIQUE, WILLIAM.

ENR. Ya estamos solos, caballero; hablad y sed breve.

WILL. No os detengo mas tiempo que el necesario para deciros que sois un infame y daros la prueba de ello.

ENR. Y vos añadiréis tambien el que yo necesito para daros un *mentís* y una cuchillada.

WILL. Quereis que os diga quién sois?

ENR. Dudo que lo sepais.

WILL. Sois poco menos que un asesino, porque no clabais el puñal por vuestra mano, y un poco mas que el verdugo, porque él mata á los enemigos de la sociedad y vos haceis matar á los vuestros.

ENR. Qué es lo que osais decir?

WILL. En dos palabras: soy el hermano de Lord Wigton, y vos sois el hombre que pidió y obtuvo su suplicio.

ENR. Mi entrevista con Jorge II causó la muerte de vuestro hermano: convengo en ello.

WILL. Y lo confesais sin doblar la rodilla y sin inclinar la cabeza?

ENR. Tengo la conciencia tranquila. Los hombres ven las acciones y Dios solo las causas. Soy de los que marchan con la frente erguida porque tienen puro el corazon.

WILL. Despues de vuestra confesion, esa fiereza no es mas que ia audacia.

ENR. Podeis creer?.. No os ocultaré nada, puesto que me obligais á ello. Sabed... (*para sí mismo.*) Desgraciado! Y esa carta robada!.. La palabra sin la prueba es igual á la calumnia.

WILL. Y bien!.. Ya os escucho. Qué quereis decirme?

ENR. Digo que jamás he retrocedido ante un duelo: vuestras armas!..

WILL. La espada.

ENR. El lugar?

WILL. El paseo de la Reina en los campos Eliseos.

ENR. La hora?

WILL. Mañana á las seis.

ENR. Hasta mañana! (*va á salir y le detiene William.*)

WILL. Antes de todo enseñadme un enemigo de ley: no conozco mas que la careta y quiero ver vuestro rostro.

ENR. Voy á complaceros... (*en el momento de alzarse el antifaz entra Julia.*)

ESCENA IX.

Los mismos, JULIA entrando por la izquierda.

ENR. (*ap. y deteniendose.*) Julia! (*bajo á William.*) Tened presente que mi cabeza caerá antes que mi careta.

JUL. Vos aqui, William!

WILL. Dios es quien os envia! Mirad á ese hombre, señora; reunid todo el odio y la indignacion que podais para arrojárselas al rostro. Ese hombre es el asesino de vuestro marido... de mi pobre hermano!

JUL. Que horror!!

ENR. (*ap.*) Estoy perdido si llega á conocerme!

WILL. El mismo me lo ha confesado en este momento. Y permaneceis inmóvil y tranquila?

JUL. Decid mas bien petrificada, porque ese hombre me asesina con su presencia!

ENR. Yo!.. que espresion mas cruel!

JUL. (*poniéndose en medio.*) Sabeis quién es la muger que teneis delante? Sabeis el nombre que ha llevado y los deberes que este nombre le impone? Soy la viuda de lord Wigton; una muger que os odia, que os desprecia y que viene hoy á pedir os cuenta de vuestro crimen.

ENR. Señora!..

JUL. Oh! vais á decirme que no sois criminal? Un dia de maldicion entrasteis con la frente er-

guida en un palacio para solicitar la muerte de un hombre: se os dejó pasar y se os escuchó. Fuisteis de aquellos asesinos á quienes nunca le castiga, porque la ley no atiende mas que al brazo que hiere y no á la palabra que mata!

ENR. (ap.) Dios mio!.. arrancadme la vida, pero antes devolvedme esa carta!

JUL. William, decidme su nombre: lo habeis leído en ese libro de memorias...

WILL. Mis suposiciones eran falsas: no es ese su nombre, ni sé mas acerca de ello.

JUL. Es preciso conocer á los enemigos: decidme vuestro nombre y quitaos esa máscara.

ENR. Jamás!

WILL. Olvidais que puedo arrancárosla?

ENR. (ap. á William.) Me obligais á ello?. Sea, pues!

Caerá mi máscara, pero solo para vos! (William hace que Julia se retire un poco al fondo. Enrique se quita la careta un momento.)

WILL. El marqués de...!

ENR. Silencio!. que Julia no lo sepa!

WILL. Con que fuisteis vos?. desgraciado!.. Habéis causado la muerte de lord Wigton, y os atrevisteis á casaros con su viuda?

JUL. (con ansia.) Y bien?..

ENR. (ap. á William.) Mas bajo, os he dicho! Consentireis en guardar el secreto durante ocho dias y diferir hasta entonces nuestro duelo? Si al cabo de este tiempo no he podido justificarme con una prueba clara; si al cabo de este tiempo no he reconquistado vuestro aprecio todo lo revelareis á Julia.

WILL. Y hasta entonces quereis que me calle? Esto seria faltar á todos mis deberes.

ENR. (con solemnidad.) Apenas hace una hora que me dijisteis «Si algun dia venis á pedirme un favor, un sacrificio por grande que sea, teneis un derecho á exijirmelo, y este juramento lo hago delante de Dios!» (se aleja lentamente, parándose en la puerta de la derecha.)

JUL. (abanzando con furia.) No sabré, al fin, quién es ese hombre?.. Hablad, decidme su nombre!..

WILL. Su nombre!...

ENR. (con voz ahogada.) Delante de Dios!..

WILL. (saliendo, con amargura.) Yo no lo sé!!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La decoracion del acto primero.

ESCENA PRIMERA.

JULIA, despues, ENRIQUE.

JUL. (sentada á la izquierda.) Que noche de angustias! Dios mio! Mi cabeza arde y se pierde!

ENR. (entrando por el fondo.) Al fin daré con el ladrón! Me han dicho que Marcell desapareció ayer, y no puede ser otro que él. Acabo de dar sus señas á la policia y de escribir á Pablo que proceda con mas seguridad. (viendo á Julia.) Julia!

JUL. Creo ver siempre á ese hombre delante de mí!.. Ah! eres tú!

ENR. Tu padeces, Julia?

JUL. Oh!.. si!.. si!.. mucho! Si supieses...! una apa-

ricion horrorosa...! Ese infame que pidió la muerte de lord Wigton...! lo he visto delante de mí...! estaba en vuelto en un dominó negro y el rostro enmascarado: me escuchó inmóvil, silencioso...! todas mis palabras de odio parecían herir á una estatua de bronce. Esta misma noche lo he visto en el baile de máscaras de la Opera.

ENR. En el baile de máscaras!

JUL. (ap.) Cielos!.. me he descubierto!

ENR. Por favor, Julia, para qué has ido sola y misteriosamente á un baile de máscaras?

JUL. Quereis saberlo?

ENR. Sin duda.

JUL. Pues bien... os lo diré! He ido á ese baile para espiaros.

ENR. Y por dónde has sospechado que me hallarías allí?.. Te juro que...

JUL. No jures... no...! has estado... yo te he visto... y lo sé todo!

ENR. (ap. con terror.) Gran Dios! William me ha vendido!.. (alto.) En nombre del cielo te suplico que no me creas culpable!

JUL. Y tendrás la audacia de negármelo tambien?

ENR. Oh!.. si... las mas crueles apariencias me acusan!

JUL. Apariencias! Decid mejor las pruebas ciertas.

ENR. Y no poder justificarme!.. Oh!.. esa carta, esa carta perdida!

JUL. Si, teneis razon: ha sido una negligencia espantosa: semejantes tesoros no se descuidan sino que se les encierra en la cartera, en la memoria, en el corazon, pero nunca se dejan robar.

ENR. Está fuera de sí y no me creerá. William ha osado acusarme delante de ti.

JUL. William?

ENR. El odio le habrá guiado.

JUL. William lo ignora todo: yo sola he descubierto...

ENR. (de pronto.) Qué quieres decir?.. Por favor, qué sabes?

JUL. Lo sé todo, os lo he dicho; sé que la duquesa os esperaba ayer en el baile de la Opera, que un clavel que debia llevar era la seña del reconocimiento; sé que la amais, que me engañais vilmente, que sufro mucho y que voy á morir; ved aqui lo que yo sé.

ENR. (ap.) La duquesa!. Desgraciado! iba á perderlo todo!.. (alto.) Todavia esos celos insensatos?

JUL. Si!.. si, bien insensatos! Estoy loca... es verdad!.. Para mi el matrimonio era el amor del cielo... dos seres con una sola alma y con un solo nombre: á mis ojos un marido era el amante fiel de la juventud, el confidente de su familia, el amigo de la vejez. Oh!.. si... estoy loca! Yo no vivia mas que por ti y para ti... porque mi vida era tu misma vida...! pero de repente veo que amas á otra mujer... que le has dado una cita: ahora mi primer grito de angustia es un grito de venganza y de odio para ella!.. la cólera me consume, el dolor me asesina y las lágrimas me ahogan!. (llora.) Oh! dices bien, que estoy loca!

ENR. Si supieras cuanto daño me hacen tus palabras!.. Ser amado asi, Dios mio!..

JUL. Amaros yo?... Qué es lo que habeis dicho?... Amar al que me olvida? No, no...! Oidme... en

este instante os odio... os aborrezco!

ENR. Escuchame, Julia: mis delitos son graves, es verdad, pero mi alma siempre es tuya: mi dicha se cifra en amarte; yo soy tu sosten y tu eres mi consuelo: tú descansas en mis brazos y yo sobre tu corazón! Si, Julia, te lo confieso, tenias un rival... (*movimiento de Julia.*) Y este rival era... la ambicion!

JUL. La ambicion y vuestra hermosa duquesa!

ENR. Finjia amarla para aprovecharme de su crédito en la corte.

JUL. Si fuese cierto!

ENR. Cuando me tendia su mano, no se la tomaba yo para estrecharla, sino para facilitarme la subida.

JUL. Oh! que necia soy! Lo escucho, lo amo y lo creo!

ENR. Julia!...

JUL. Te perdonaria tal vez si me jurases no volver á ver mas á esa mujer.

ENR. Si! si, te lo juro. (*un criado aparece.*) Qué quieres?

JUL. No quiero ver á nadie... me retiro. Piensa bien que si algun dia vuelves á ver á la duquesa, todo acaba entre nosotros! (*sale por la izquierda.*)

CRIDO. (*en el fondo.*) Una joven desea hablar con vos.

ENR. Que entre. (*para si.*) Quién podra ser?

ESCENA II.

LUCILA, *llegando por el fondo*, ENRIQUE.

ENR. Vos aqui, señora!

LUC. Estoy segura de que habeis matado á vuestro adversario. Y vos no estais herido?

ENR. Mi adversario! Qué quereis decir?

LUC. He visto esta mañana al Baron de Hervilliers y me ha hablado de la provocacion de ayer en el baile de máscaras con un hombre que parecia irritado contra vos. Crei entonces veros herido, moribundo acaso, y he venido sin calcular los riesgos de mi visita.

ENR. Mas bajo. Ese duelo no ha tenido lugar aun, señora.

LUC. Ah!.. respiro!

ENR. (*ap.*) Si viniese Julia! Es preciso romper con la duquesa.

LUC. No obstante, si alguna de mis íntimas amigas supiese que estoy aqui, toda la corte lo sabria mañana. Mas para mi dicha, bien pronto os presentaré como esposo mio, porque el primer dia voy á abdicar en vos mi título de duquesa, y ser solamente la Marquesa de Savannes.

ENR. Oh rabia! (*va á hablar y Lucila le interrumpe.*)

LUC. Una palabra y os dejo: ya sabeis, mi querido Marqués, que voy á Dresde al encuentro de la nueva delfina Maria de Saxe, acompañando á su dama de honor la duquesa de Brancas. Sin dilacion alguna debeis tambien venir conmigo, porque tengo una promesa formal del Rey. Os saludo, señor enviado de la Francia: sois el encargado de preguntar por el delfin, la hija del rey de Polonia.

ENR. Qué decis?

LUC. Es preciso dar al rey de Polonia una alta idea de nuestro poder: hacedle valer la alianza

de la Francia, y colocad delante de vuestro carruaje correos vestidos con telas de plata; sobre todo, señor Marqués, que vuestra conducta sea irreprochable; vestid siempre con lujo y con la mayor elegancia, porque al fin vais á representar á la Francia.

ENR. Enviado del rey! este es un favor envidiado por todos los cortesanos.

LUC. Quiero que desde esta noche tomeis la nueva denominacion.

ENR. (*ap.*) Qué debo hacer!.. y Julia!..

LUC. A Dios, señor Marqués.

ENR. Señora... rehusó el nuevo título.

LUC. Qué habeis dicho?

ENR. Vuestro esposo ó vuestro prometido podrá solamente aceptar tan brillante proteccion. Sois muy bella, señora, y todos suspirarán y se envanecerán por una mirada, ó una sonrisa vuestra, porque antes de todo como hombre de honor debo deciros... que nadie en el mundo puede llevar un nombre que otra muger lleva hace tiempo.

LUC. Casado?... él!.. Es un sueño lo que me pasa!

ENR. Es la verdad.

LUC. Oh! que humillacion!

ENR. He guardado siempre este secreto porque hablar era romper todos nuestros vinculos.

LUC. Decid mejor que era perder mi influencia y mi proteccion. Oh!.. lo comprendo todo!.. Os hacian falta honores, dignidades... Para conseguir las hubierais hollado las frentes mas sagradas, hubierais jugado con la reputacion de las mujeres. Ah!.. no debo envilecerme mas estando en la casa del Marqués de Savannes.

(*en el momento de salir aparece Julia.*)

ESCENA III.

LUCILA, JULIA, ENRIQUE.

LUC. Julia!

ENR. (*ap.*) Todo perdido!

JUL. Eres tú, Lucila!

ENR. (*ap.*) Qué es esto?... Se conocen!..

JUL. Crei que habia olvidado el decirte mi nombre y ofrecerte mi habitacion, pero veo que no estaba tan aturdida como temí. Que buena eres, amiga mia!.. Pero... qué tienes?... Estas inquieta...

LUC. Yo?... Nada... no tengo nada.

JUL. Enrique, esta es mi mejor amiga, una compañera de colejo. Por qué no me has avisado al momento? Si hubiese sabido que estabas aqui, hubiese venido al instante.

ENR. (*ap.*) No soy dueño de mi turbacion; salgamos, ó yo mismo me delato. (*saluda cortado á Lucila.*) Señora... (*sale por el fondo.*)

ESCENA IV.

JULIA, LUCILA.

JUL. Qué teneis los dos?... No es celoso, no lo creas: yo soy aqui la que padece esa enfermedad y de tí nada recelo. Oh!.. no sabes que placer siento al verte... tengo mil cosas que decirte... Ayer te hablé de mis temores y quiero hacerlo de mi confianza... Mira, por qué no te vienes á vivir con nosotros?

LUC. (*ap.*) Qué suplicio!

JUL. (*viendo á William que conduce un criado.*)

William!

LUC. VWilliam! él!.. en Francia!

ESCENA X.

VVILLIAM, JULIA, LUCILA.

VVILL. Me habeis hecho venir, Julia?

JUL. Comprenderéis que despues de lo que ha pasado ayer, despues de aquella terrible aventura, tenia mil cosas que deciros.

VVILL. Inutilmente me preguntareis, porque nada sé. (viendo á Lucila.) Lucila!

LUC. Vos en Paris, VWilliam!

VVILL. Al fin os veo: he estado en vuestra casa y me he vuelto tristemente sin haber tenido el placer de encontraros. Ha sido preciso una prision para no veros, pero me he escapado de ella, y estoy cerca de vos: á donde vá el corazon los pies le siguen.

JUL. (ap. á Lucila.) Es este pobre VWilliam de quien me hablaste ayer? Es el amante pasado ó el presente?

LUC. VWilliam es el único hombre digno de ser querido.

ESCENA VI.

Los mismos, UN CRIADO que atraviesa la escena y se dirige á la habitacion del Marqués.

JUL. Qué quereis? Qué traeis ahí? De quien es esa caja guarnecida de brillantes?

CRIADO. Voy á dársela al señor Marqués. Un joyista acaba de traerla diciendo, que un hombre quiso esta mañana vendérsela, pero que él la reconoció y vió que pertenece al señor Marqués.

LUC. (ap.) Gran Dios! es mi retrato!

JUL. Dadmela. (toma la caja y e' criado se vá.)

ESCENA VII:

Dichos, menos el CRIADO.

JUL. (mirando la caja.) Hay algunas letras grabadas sobre esta caja. «A mi adorado Enrique.» Oh! Dios mio!

LUC. (ap.) Estoy perdida!

VVILL. Enrique, decis? El Marqués de Savannes?

JUL. Oh! este regalo venia de ella! Está rodeado de recuerdos suyos!.. él la amaba!.. hace poco que quiso abusar de mí porque, sabed que está apasionado de otra y que le he sorprendido una carta de ella.

LUC. Julia!.. Por piedad!..

JUL. Maldita caja!.. no poder abrirla!.. Estoy segura de que encierra el retrato de esa muger. Tomad, VWilliam, y haced que ceda el resorte, porque mi mano tiembla y no acertaré nunca.

WILL. (tomando la caja y abriéndola.) Es muy sencillo: un retrato...

WILL y JUL. (al verlo con un grito.) Ah!.. Lucila!!

JUL. Con que era Lucila? Ah!.. Es necesario no creer á nadie en este mundo!!

WILL. En dónde habeis aprendido, señora, á engañar así? Con que mi rival era él? Oh!.. no mas juramento!.. no mas deberes!.. Venganza!!

LUC. Julia, perdóname!..

JUL. No me nombreis jamás. Pensais ser la amiga de una muger de la cual no mereceis mas que

la cólera y el desprecio?

LUC. Que habeis dicho, señora? He podido humillarme ante vuestro dolor, pero levanto la cabeza ante el insulto! El marqués de Savannes me ocultó su casamiento y creí llevar un dia muy próximo su nombre, porque siempre en todas mis acciones seré digna de mi misma y del honor de mi familia.

JUL. Pero esta carta... este retrato... vuestra presencia aquí?... porque si estais en su casa, tambien lo estais en la mia.

LUC. No lo olvido, señora, y por eso me retiro.

WILL. (que ha estado algo retirado á la izquierda, viniendo al medio de la escena.) Permaneced, señora, y conoceréis tambien al hombre que amais. (á Julia.) Lady VVigton, escuchadme en nombre de mi hermano!

JUL. Hablad! hablad!.. Me haceis temblar!

VVILL. Lord VVigton tuvo dos verdugos: el primero el que se encargó de su suplicio y no fué sino el ejecutor pagado que troncha las cabezas sin conocerlas; el segundo el que hizo rasgar su perdon, el asesino intelijente que escogió la sangre que habia de correr: este solo responderá ante Dios de la muerte de vuestro marido y de mi hermano. Qué castigo, pues, merece este hombre, señora?

JUL. Mi odio eterno y vuestra venganza!.. Pero no comprendo...

VVILL. Ayer, en el baile, lo descubrimos. Reusé deciros su nombre, pero lo sabia perfectamente.

JUL. Lo sabeis y me lo ocultais!.. Quién es ese hombre?

VVILL. El marqués de Savannes, marido de lady VVigton.

JUL. (lanzando un grito) Ah!... yo muero! (se desmaya. VWilliam y Lucila la sostienen y colocan en un sillón, á la derecha.)

LUC. Quereis verla espirar?

VVILL. Socorro! socorro!!

ESCENA VIII.

JULIA, LUCILA, ENRIQUE, VVILLIAM en el fondo.

ENR. Qué gritos son estos? Quién ha venido?

LUC. Mirad á vuestra mujer!

ENR. (yendo junto á Lucila.) Desmayada!.. moribunda!.. (pausa.)

JUL. (volviendo del desmayo.) Que me decia VWilliam ahora mismo? Oh!... tengo miedo del recuerdo!.. Estoy soñando ó me vuelvo loca? (ve á Enrique, que está á su lado y se levanta dando un grito.) Ah!.. no os acerqueis, caballero!.. vuestra vista me hace daño!..

ENR. (á VWilliam.) Me habeis vendido? De qué sirven los juramentos?

VVILL. Vuestra perfidia me ha relevado: lo he sabido todo y os aborrezco por mi hermano y por mí, porque habeis sido el genio maldito de los dos: al primero habeis arrancado la cabeza y al segundo habeis robado el amor de una muger adorada: habeis puesto los pies sobre el cuerpo del uno y sobre el corazon del otro! Seguidme!.. ya es tiempo de vengarme!

JUL. Un duelo! (la puerta del fondo se abre á los que van á batirse. Pablo entra en el momento en que los dos salen.)

ESCENA IX.

JULIA, ENRIQUE, VVILLIAM, PABLO, LUCILA, en el fondo.

ENR. Pablo!

PAB. Yo, tu carta y tu justificacion!

ENR. Mi carta! Gracias, Dios mio, gracias!.. Pablo, eres mi salvador!

PAB. Marcél acaba de ser preso.

VVILL. (á Enrique.) Os espero, señor marqués! Ardo en deseos de castigar á un infame!

ENR. Ese infame recobra su orgullo y su dignidad! Julia ven á mi lado, que nunca te abandonaré.

Mira esta carta y reconoce la letra.

JUL. (tomando la carta.) La letra de lord V Vigton!

VVILL. Qué significa?..

ENR. Escuchad todos! Lord V Vigton me escribió esta carta para justificarme á los ojos de su familia. Cuando Carlos Eduardo se fugó, despues de haber querido destronar á Jorge II, lord V Vigton, como todos los oficiales del pretendiente, fué condenado á muerte. Jorge II otorgó su perdon, pero vosotros ignorais con que horrible condicion. Solamente lord V Vigton sabia el lugar en que Carlos Eduardo estaba oculto, y se le exijia que lo descubriese: rehusó como cumplido caballero; pero su padre, sin escuchar nada, y en un momento desesperado, corrió á ofrecer al rey lo que exijia. Entonces el noble V Vigton escribió al rey Jorge que preferia mil veces poner su cabeza en el tajo que su honor en la deshonra. Yo, su mejor amigo, recibí el encargo de entregar al rey esta carta

antes de que firmase el perdon que se le rogaba. Entregué á Jorje II el fatal escrito, pero juro por mi alma, que ignoraba su contenido. JUL. Es verdad, es verdad!.. lord V Vigton mismo lo escribió!

ENR. Al siguiente dia creí verlo libre, pero salió al suplicio. Quise guardar un secreto que desdoraba la memoria de vuestro padre, mas los dos me acusan y ha sido preciso justificarme!..

JUL. Oh!. yo debí creer una voz secreta que te defendia en mi corazon.

VVILL. Os habeis conducido noblemente y os tendria mi mano, si no me hubieseis arrebatado la única flor que aromaba mi existencia...

LUC. (abanzando.) Caballero, no tengo derecho alguno á vuestro amor: desde este momento no volveré á ver al marqués de Savannes, y si hubiese una mano benigna que...

VVILL. (estrechándola con entusiasmo.) Oh!. la mia! la mia! (Lucila y VWilliam salen por el fondo.)

JUL. Enrique!..

ENR. (abrazando con emocion á Luisa.) Tu serás mi sola ambicion, mi Dios en la tierra!..

PAB. Pues señor!... Es la primera cosa buena que he hecho en este mundo:

FIN DEL DRAMA.

MADRID, 1849.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

FIN DEL DRAMA

IMPRESA DE VICENTE DE LA LAMA

Calle del Duque de Alba n. 13

Madrid

1888

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

Propiedades de que consta la Biblioteca Dramática.

- A un tiempo amante y hermana, t. 1.
 Abadía (la) de Penmarck, t. 3.
 Alquería (la) de Bretaña, t. 5.
 Agiotaje (el) ó el oficio de moda, t. 5.
 Ansias matrimoniales, o. 1.
 Andalúz (el) en el baile, o. 1.
 A las máscaras en coche, o. 3.
 Aventurero (el) español, o. 3.
 Arquero (el) y el Rey, o. 3.
 A tal acción tal castigo, o. 5.
 Azules de una privanza, o. 4.
 Amante y Caballero, o. 4.
 —A cada paso un acaso, ó el caballero,
 o. 5.
 Amor y Patria, o. 5.
 A la misa del gallo, o. 2.

 Barbera (la) del Escorial, t. 1.
 Beltrán el marino, t. 4.
 Batalla (la) de Clavijo, o. 1.
 Benvenuto Cellini, ó el poder de un
 artista, o. 5.
 —Boda (la) y el testamento, t. 3.

 Confidente (el) de su mujer, t. 1.
 Cocinera (la) casada, t. 1.
 Con todos y con ninguno, t. 1.
 Camaristas (las) de la Reina, t. 1.
 César, ó el perro del castillo, t. 2.
 Corregidor el de Madrid, t. 2.
 Caballero (el) de Griñón, t. 2.
 Cuando quiere una mujer!! t. 2.
 Casarse á oscuras, t. 3.
 Clara Harlow, t. 3.
 Corona (la) de Ferrara, t. 5.
 Colegiales (las) de Saint-Cyr, t. 5.
 Castillo (el) de S. Mauro, t. 5.
 Cautivo (el) de Lepanto, o. 1.
 Cantinera (la), o. 1.
 Coronel (el) y el tambor, o. 3.
 Con sangre el honor se venga, o. 3.
 Cruz (la) de la torre blanca, o. 3.
 Conquista (la) de Murcia, por don Jaime
 de Aragón, o. 3.
 Caudillo (el) de Zamora, o. 3.
 Como á padre y como á rey, o. 3.
 Calderona (la), o. 5.
 Cuánto vale una lección! o. 3.
 —Campolís ó las grandes pasiones, t. 2.
 —Conde (el) de Monte-Cristo primera
 parte, t. 10 cuadros.
 —Idem segunda parte, t. 5.
 Castillo (el) de S. German, ó delito
 y expiación, t. 5.

 Condesa (la) de Senecey, t. 3.
 Caza (la) del Rey, t. 1.
 Ciego (el) de Orleans, t. 4.

 D. Canuto el estanquero, t. 1.
 Derecho (el) de primogenitura, t. 1.
 Dos contra uno, t. 1.
 —Doctor (el) Capirote, t. 1.
 —Dos maridos (los), t. 1.
 Diablo (el) nocturno, t. 2.
 Dos noches, ó un matrimonio por
 agradecimiento, t. 2.
 —Dos épocas (las), ó el republicano
 generoso, t. 2.
 Diablo (el) y la bruja, t. 3.
 Deshonor por gratitud, t. 3.
 —Desposada (la), t. 3.
 Doctor (el) negro, t. 4.
 Diablo (el) en Madrid, t. 5.
 Dama (la) en el guarda-ropa, o. 1.
 Dos y ninguno, o. 1.
 De Cádiz al Puerto, o. 1.
 Desengaños de la vida, o. 3.
 Doña Sancha, ó la independencia de
 Castilla, o. 4.
 Desprecio (el) agradecido, o. 5.
 Don Juan Pacheco, o. 5.
 D. Ramiro, o. 5.
 Diablo (el) enamorado, o. 3.
 Diablo (el) son los nietos.

 En la falta vá el castigo, t. 5.
 Engaños por desengaños, o. 1.
 Estudios históricos, o. 1.
 Es el demonio!! o. 1.
 En la confianza está el peligro, o. 2.
 Entre cielo y tierra, o. 1.

 Fausto de Underwal, t. 5.
 Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.
 Feria (la) de Ronda, o. 1.
 Favorito (el) y el Rey, o. 3.

 Guarda-bosque (el), t. 2.
 Guante (el) y el abanico, t. 3.
 Gustavo III ó la conjuración de Suecia,
 t. 5.

 Hija (la) del bandido, t. 1.
 Hijo (el) de mi mujer, t. 1.
 Hija (la) de mi tío, t. 2.
 Hermana (la) del soldado, t. 5.
 Hermana (la) del carretero, t. 5.
 Huérfanas (las) de Amberes, t. 5.
 Hija (la) del Regente, t. 5.
 Hermano (el) del artista, o. 2.
 Hijas (las) del Cid y los infantes de
 Carrion, o. 3.
 Hasta los muertos conspiran, o. 3.
 —Hombre (el) azul, o. 5 cuadros.
 Honor (el) de un castellano y deber de
 una mujer, o. 4.
 Honores rompen palabras, ó la ac-
 ción de Villalar, o. 4.
 Herencia (la) de un trono, t. 5.

 Inventor, bravo y barbero, t. 1.
 Intrigas (las) de una corte, t. 5.
 Ilusiones, o. 1.
 Ilusión (la) ministerial, o. 3.

 Jorge el armador, t. 4.
 Joven (la) y el zapatero, o. 1.
 Juí que jembra, o. 1.
 José María, ó vida nueva, o. 1.
 Juan de las Viñas, o. 2.
 Juan de Padilla, o. 6 cuadros.
 Jacobo el aventurero, o. 4.
 Julian el carpintero, t. 3.
 Juana Grey, t. 5.
 Juventud (la) del emperador Carlos V,
 t. 2.

 Lazo (el) de Margarita, t. 2.
 Luchar contra el destino, t. 3.
 Leñador (el) y el ministro, ó el testa-
 mento y el tesoro, 6 cuadros.
 Ley (la) del embudo, o. 1.
 Luchar contra el sino. (vease Sortija
 del Rey), o. 3.
 Los dos Fóscares, o. 5.
 —Leonardo el peluquero, t. 3.
 Lo primero es lo primero, t. 3.

Maestro (el) de escuela, t. 1.
Muger (la) eléctrica, t. 1.
Mas vale tarde que nunca, t. 1.
Marido (el) de la Reina, t. 1.
Muerto civilmente, t. 1.
Mudo (el) por compromiso ó las emociones, t. 1.
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.
Modista (la) alferez, t. 2.
Mi vida por su dicha, t. 3.
Mosqueteros (los) de la Reina, t. 3.
Mano (la) derecha y la mano izquierda, t. 4.
Misterios (los) de París, primera parte t. 6 cuadros.
Idem segunda parte, t. 5 cuadros.
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.
Mosqueteros (los), t. 6. cuadros.
Médico (el) negro, t. 7 cuadros.
Mercado (el) de Londres, t. id.
Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.
—Marinero (el), ó un matrimonio repentino, o. 1.
Mateo el veterano, o. 2.
Médico (el) de su honra, o. 4.
—Médico (el) de un monarca, o. 4.
Marquesa (la) de Savannes, t. 3.

Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitán Mendoza, t. 2.
Novio (el) de Buitrago, t. 3.
No la de tocarse á la reina, t. 3.
Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemeux, t. 5.
Noche (la) de S. Bartolomé de 1572, t. 5.
Nudo (el) Gordiano, t. 5.
Nunca el crimen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.
Noche y día de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.
No hay miel sin hiel, o. 3.

Oso (el) blanco y el oso negro.

Paje (el) de Woodstock, t. 1.

Percances de la vida, t. 1.
Pujila (la) y la péndola, t. 1.
Perder y ganar un trono, t. 1.
Protegida (la) sin saberlo, t. 2.
Pasteles (los) de Maria Michon, t. 2.
Prusianos (los) en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.
—París el gitano, t. 5.
Pacto (el) sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.
Paraguas y sombrillas, o. 1.
Perder el tiempo, o. 1.
Posada (la) de Currillo, o. 1.
Perla (la) sevillana, o. 1.
Premio (el) grande, o. 2.
Perder fortuna y privanza, o. 3.
Pobreza no es vileza, o. 4.
Pacto (el) con Satanás, o. 4.
Peregrino (el), o. 4.
Primera (la) escapatoria, t. 2.
Premio (el) de una coqueta, o. 1.
Prueba (la) de amor fraternal, t. 2.

Raptor (el) y la cantante, t. 1.
Rey (el) de los criados y acertar por carambola, t. 2.
Robo (el) de un hijo, t. 2.
Reinar contra su gusto, t. 3.
Reina (la) Sibila, o. 3.
Reina (la) Margarita, o. en 6 actos.
—Rey (el) martir, o. 4.
Rey (el) hembra, o. 2.

Soldados (los) del rey de Roma, t. 2.
Si acabarán los enredos? o. 2.
Seductor (el) y el marido, t. 3.

Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.
Templarios, (los) ó la encomienda de Aviñon, t. 3.
Tarambana (el), t. 3.
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.
Tio (el) y el sobrino, o. 1.
Trapero (el) de Madrid, o. 4.

Vida (la) por partida doble, t. 1.
Viuda (la) de 15 años, t. 1.
Vivo (el) retrato t. 3.
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.
Valentina Valentona, o. 4.
Victima (la) de una vision, t. 1.

Un buen marido! t. 1.
Un cuarto con dos camas, t. 1.
Un Juan Lanas, t. 1.
—Una muchachada! t. 1.
Usurero (el) t. 1.
Una cabeza de ministro, t. 1.
Una noche á la intemperie, t. 1.
Un diablillo con faldas, t. 1.
Un pariente millonario, t. 2.
Un avaro, t. 2.
Un casamiento con la mano izquierda t. 2.
Un padre para mi amigo, t. 2.
Una broma pesada, t. 2.
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.
Un día de libertad, t. 3.
Uno de tantos bribones, t. 3.
Una cura por homeopatía, t. 3.
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.
Un error de ortografía, o. 1.
Una conspiracion, o. 1.
Un casamiento por poderes, o. 1.
Una actriz improvisada, o. 1.
—Un tio como otro cualquiera, o. 1.
Un motin contra Esquilache, o. 3.
Un corazon maternal, t. 3.
Ultimo (el) amor, o. 3.
Una noche en Venecia, o. 4.
Un viaje á América, t. 3.

—Yo por vos y vos por otro! o. 3.

Zapatero (el) de Londres, t. 3.

NOTA. Los títulos que tienen una rayita aun no están impresos, pero lo van siendo sucesivamente.